

III. RESEÑAS

Marjorie Agosín:

LAS DESTERRADAS DEL PARAISO, PROTAGONISTAS

EN LA NARRATIVA DE MARIA LUISA BOMBAL

New York, Senda Nueva de Ediciones, 1983 (127 págs.).

El título del libro escrito por la profesora Marjorie Agosín sintetiza el objetivo central y la tesis desarrollada en el texto. Por una parte, el interés se dirige “a investigar a la heroína o protagonista vital en la narrativa de la Bombal” (p.10), figuras que siempre aparecen caracterizadas como “seres enajenados, alejados de todo contacto directo con la sociedad que las rodea” (p.12). Esta situación de distanciamiento determina, a juicio de la autora del texto, la reiteración del motivo del viaje como elemento conductor de los distintos relatos escritos por la Bombal. Sus protagonistas son “desterradas del paraíso” y la función narrativa que cada una asume es la “búsqueda infructuosa de sus seres en el mundo” (p.13). Marjorie Agosín plantea que el mérito de María Luisa Bombal, en este sentido, consiste en haber creado personajes femeninos cuya búsqueda se lleva a cabo mediante vidas alternas creadas gracias al ardiente instrumento de la imaginación, único recurso al alcance de la mujer para escapar a la hostilidad del medio que la rodea.

Importante de este estudio es su planteamiento no sólo como una nueva interpretación de un objeto literario específico que se suma a otros estudios totalizadores de la obra de la Bombal, sino también como un texto que tanto se interesa por aspectos previamente descuidados por la crítica como por refutar afirmaciones preestablecidas sobre el valor literario de la Bombal (en este sentido, el último capítulo es particularmente interesante). Para Marjorie Agosín, la creación de heroínas que fluctúan entre la vigilia y el sueño no es un procedimiento discutible o criticable negativamente, sino el planteamiento de una valiosa hipótesis artística: la imaginación como arma de defensa y ataque. La Bombal plantea “la absoluta defensa de la imaginación” (p.18) y convierte a sus novelas “en una obra de rebelión en el nivel imaginativo” (p.20).

La última niebla es estudiada a la luz del esquema de Joseph Campbell, lo cual permite analizar el modo en que los sucesivos mitemas propuestos por Campbell son interpretados en el texto de la Bombal, llegándose a la conclusión de que si bien la mayor parte de ellos se encarnan congruentemente en diversa situaciones del relato, *La última niebla* propone una significativa alteración a la parte final del esquema (“El retorno”). La verdad que la protagonista alcanza en su viaje de búsqueda constituye una lección negativa: “el descubrimiento de que tendrá que seguir una vida inhóspita, insípida” (p.40). Además, la utilización del esquema de

Campbell permite también plantear una nueva hipótesis con respecto a la estructura narrativa de esta novela. Contrariamente a la afirmación de que *La última niebla* constituye “una secuencia de imágenes obsesivas en tiempo presente” (p.41) o un “monólogo interior sin división alguna” (p.41), Marjorie Agosín propone la existencia de un tiempo físico visible que permite distinguir con claridad dos partes coherentes en el interior del relato.

El cuento *El árbol* es estudiado partiendo de la distinción entre dos registros narrativos: el de la propia Brígida y el que comprende tanto al narrador omnisciente como a las percepciones que el resto de los personajes tiene sobre la protagonista. La observación de este “dúo narrativo” (p.54) permite integrar al análisis las interpretaciones de los tres tiempos musicales de la historia y conducirlo hacia la simbología del árbol. Para Marjorie Agosín, el árbol es una presencia cómplice en la vida de Brígida, el iniciador del “viaje que será el punto de partida, ya que la vida familiar, los viejos conceptos e ideales han desaparecido” (p.61). Por esta razón, “Brígida representa un *tour de force* dentro de las heroínas bombalianas” porque en ella existe “una concientización de su condición de mujer estereotipada y al abandonar a Luis ha roto las barreras de la mitificación femenina” (p.63).

El análisis de *La amortajada* se concentra en torno al motivo del viaje descendente y a la concepción de la muerte que se plantea en la obra. Para Ana María, la muerte significa la expansión, “es el espacio mágico donde la protagonista recibe el secreto de la tierra prohibido anteriormente” (p. 67). El significado del pasaje, el simbolismo de la tierra, la visión mágico-religiosa de la protagonista y el panteísmo son los principales aspectos que se destacan en la interpretación de esta novela.

Los dos últimos relatos estudiados son *Las islas nuevas* y *La historia de María Griselda*. Para Marjorie Agosín, el primero es un relato fantástico en el sentido que Todorov define a esta variante narrativa, que cae en la subcategoría de lo fantástico-maravilloso. Este esquema es utilizado por la Bombal para presentar una vez más la temática de la femineidad inconclusa. El personaje central, Yolanda, la mujer-gaviota, encarna la condenación a la “semiexistencia” y a la ausencia de historia, al mismo tiempo que ofrece la posibilidad de ingresar a la realidad maravillosa de la mujer que el principio masculino es incapaz de comprender. *La historia de María Griselda* constituye la culminación y el cierre que completa perfectamente el ciclo narrativo de la Bombal. Es “un cuento de hadas a la inversa” (p. 99) donde es creada definitivamente la encarnación mujer-naturaleza que se ha venido desarrollando progresivamente desde *La última niebla* y donde también el conflicto central de su narrativa adquiere su definitiva realización. María Griselda es el “arquetipo de la belleza anhelada y codiciada por la mujer” (p. 106) impuesto por los personajes masculinos que la rodean. Este relato “ejemplifica una vez más la imposibilidad de unir el mundo de fuerzas primordiales y mágicas con un mundo de orden aparente” (p. 108).

Las tesis desarrolladas por Marjorie Agosín en los sucesivos capítulos se redondean con la revalorización que la autora propone sobre el lugar que ocupa María Luisa Bombal en la narrativa hispanoamericana (“María Luisa Bombal: una escritora invisible”). Contrariamente a la crítica tradicional que vio en esta escritora sólo a una narradora de salón, estilista, fantástica y evasiva, Marjorie Agosín reafirma el valor que la Bombal confiere a la intuición poética, al lirismo imaginativo, no como medios de escape o pasivo lamento ante una condición dada, sino como alternativas

de lucha, como modos de realización femenina en el único espacio donde los personajes pueden alcanzar su libertad.

JOSÉ PROMIS